

## **El sistema *iemoto* en las escuelas de Artes Marciales.**

### **Un análisis basado en Nishiyama Matsunotsuke y Francis Hsu**

**Pedro Martín González**

**Kenshinkan dôjô. Badajoz**

El historiador Nishiyama Matsunotsuke y el antropólogo Francis Hsu investigaron en profundidad el sistema *iemoto*, un fenómeno cultural que tuvo sus orígenes en el periodo Edo y afectó a las formas artísticas surgidas durante en el siglo XVII. Esta manera de transmitir la cultura no solo influyó en las llamadas artes *yugei*, o de placer, también se implementó en el seno de las escuelas de Artes Marciales, o *bugei*.

Nishiyama Matsunotsuke nació en la ciudad de Ako, prefectura de Hyogo, el 28 de junio de 1912. Se graduó en la Escuela Normal de Himeji en 1932 y en Literatura y Ciencias por la Universidad de Tokyo en 1937, especializándose en Historia Cultural de Japón. Al finalizar sus estudios ejerció la docencia en la Escuela Normal Superior y en la Universidad de Educación de Tokyo. Profundamente interesado por la cultura tradicional y la filosofía japonesa, comenzó a estudiar budismo *Zen* en 1935 según las directrices de la escuela *Rinzai*, recibiendo en 1937 el nombre de “*Zooun*”. En 1976 ejerció como profesor en la Universidad de Seijo. En 1961 presentó su tesis, a la que tituló “*Investigación sobre Iemoto*”, recibiendo su doctorado. Muy activo culturalmente, fundó el *Grupo de Estudio del pueblo de Edo*, donde estuvo acompañado por algunos de sus discípulos más relevantes, entre ellos: Makoto Takeuchi, Noboru Haga y Noboru Miyata.

Como autor, Nishiyama Matsunotsuke escribió gran cantidad de obras, entre las que destacan: *Iemoto Monogarari*, *Research on Iemoto*, *Danjuro Ichikawa*, *Edokko*, *100 selected tea scoops*, *Shibura no Sato: Post town folklore* y *Oni no Kegagara*. En 1985, recibió la *Orden del Sol Naciente* de tercera clase. Al año siguiente le fue otorgado el *Premio Cultural de Tokyo*. En 1992 le concedieron el *Premio Ciudadano Honorario* de la ciudad de Ako.

En síntesis, la tesis que sostuvo Nishiyama Matsunotsuke fue que el sistema *iemoto* –de *ie*, casa; *moto*, origen- surgió por el deseo de los *chonin* de ascender en sociedad. Con su modelo, el *iemoto* rompía el rígido marco al que estaban sometidos los plebeyos. Tal coyuntura facultó a muchas familias una vía para alcanzar el poder, fundamentando su estatus en el monopolio de la enseñanza de un arte que habían recibido por derecho hereditario.

En su obra más conocida en Occidente, *Edo Culture: daily life and diversions in urban Japan, 1600-1868*, el historiador acomete el análisis del concepto *iemoto*, cuyos inicios fija a mediados del siglo XVIII (*Genroku*). Aunque dedica mayormente su trabajo al estudio de las artes *yuげi* surgidas durante el período Edo –*nô, kabuki, joruri, ikebana o chadô*- Nishiyama alude a las escuelas de Artes Marciales, que no harían sino continuar la línea de actuación de aquellas otras.

Si bien desde los albores de la civilización japonesa los elementos de poder – ritual, arte, tecnología- estuvieron controlados y manipulados por la Corte y la aristocracia, su transmisión experimentó una notable transformación con el establecimiento del absolutismo Tokugawa y la llegada de la paz impuesta por el *shogun* Ieyasu en 1603, una dinastía que se mantuvo en el poder hasta 1868 cuando se produjo la apertura del país al mundo exterior. Los más de doscientos cincuenta años de período Edo supusieron un cambio significativo en el panorama social y económico de Japón. Aunque el papel de los diferentes estamentos continuó estando bien definido y su ámbito de influencia perfectamente determinado, los *chonin* –mercaderes- ascendieron en el escalafón social convirtiéndose en motor cultural de Japón debido a su prosperidad económica, fruto de una demanda impulsada, entre otros factores, por el traslado de la población del campo a la ciudad. Los *chonin*, convertidos en empresarios adinerados, fomentaron el arte y las actividades de ocio, abrieron oportunidades a una sociedad en continuo desarrollo y proporcionaron audiencia a los espectáculos y estudiantes a las escuelas.

Nishiyama sostuvo que en la etapa medieval el *bujutsu* no se estructuró como *iemoto* porque antes del siglo XVI la necesidad de enseñar resultaba determinante y retener el conocimiento iría contra de los intereses de los propios maestros. Sería en el período Edo cuando las Artes Marciales comenzaron a asumir el sistema *iemoto*. Es destacable señalar que gran parte de los espadachines que conformaron estas tradiciones fueron guerreros de bajo rango que no tenían posibilidad de ascender en sociedad y alcanzaron reconocimiento público gracias a sus conocimientos y habilidades en las Artes Marciales.

Después del siglo XVI el contexto cambió, las escuelas se contaban por centenares y las *ryuha* adoptaron una estrategia diferente volviéndose selectivas, organizando la enseñanza y dilatando los tiempos, algo que también buscaba otros intereses, entre ellos los beneficios pecuniarios que reportaban las licencias otorgadas por el *iemoto*, o *sôke*, generalmente un varón que había heredado su posición por ser primogénito. Si no existía descendencia natural podía nombrarse a un heredero de sangre, incluso adoptar a un futuro *iemoto* fuera del ámbito familiar perteneciente a alguna de las filiales del *ryu*. Aunque minoritarias, también existieron mujeres que desempeñaron la función de *sôke* de un *bugei*.

Los textos que avalan los orígenes de las tradiciones guerreras creadas antes del período Tokugawa están llenos de historias y anécdotas fabuladas que otorgaban facultades físicas y psíquicas sobrenaturales a los fundadores,

circunstancia que puede comprenderse conociendo el contexto social en el que fueron escritos. La conexión del fundador con algún tipo de divinidad, la recepción de los conocimientos transmitidos directamente por una entidad espiritual o la intervención de un avatar aparecido en sueños para transmitir los fundamentos de la escuela, eran elementos que reforzaban la credibilidad del maestro ante los ojos de una sociedad con poco acceso a la cultura y con creencias aún asociadas a la magia y el chamanismo. Estas enseñanzas recibidas eran *hiden*, *gokui* o *kuden*, términos todos que hacen referencia al secreto.

Aunque cada *iemoto* dirigía su tradición de manera personal, los fundamentos que sostenían las *ryuha* eran muy similares. El *sōke* era el cabeza de familia, ejercía su derecho sobre técnica, transmisión, certificación y acreditación, admitía, expulsaba o sancionaba a los alumnos díscolos, usaba y disfrutaba de las propiedades –*dōjō*, *denshōs*, *armas*, *armaduras*, *vestimenta*, vivienda- y recibía los ingresos derivados de las escuelas filiales.

Una forma poco usual de estructurar una *ryuha* consistía en establecer una tradición paralela a la original dirigida por otro *sōke*, que se conocería como *sōdenke*. Este sistema paralelo se ideó para preservar la tradición principal en caso de no existir relevo generacional, posibilidad de incorporar un nuevo *sōke*, o pérdida definitiva del *ryuha* original. Teniendo dos líneas aumentarían las posibilidades de supervivencia. Algunas tradiciones aún vigentes en la actualidad adoptaron este modelo y se han mantenido activas durante siglos gracias en parte a este sistema, como es el caso de la escuela Takenouchi *ryū*.

Entrar a formar parte de una *ryuha* no era tarea fácil, como tampoco lo era salir de ella, pues el estudiante habría comprometido algo más que su tiempo en una empresa que lo uniría de por vida a la familia del *iemoto*, un vínculo que se mantenía incluso si abandonaba la práctica del *ryū*. En efecto, a diferencia de lo que sucede en la actualidad, ser miembro de un *ryuha* tenía un profundo significado para el alumno, daba soporte a su vida, le proporcionaba acceso a una cultura, habilidades físicas y psíquicas, protección, respeto y consideración.

La inclusión de un estudiante en la escuela dependía de distintos factores. En primer lugar, se precisaba una recomendación escrita –*shokai*- que proporcionaría un antiguo alumno o persona de confianza. Este detalle resultaba de suma importancia. Dada la confidencialidad de las enseñanzas, el *sōke* debía conocer en profundidad el espíritu y la motivación del alumno. La lealtad era condición indispensable para firmar el juramento de ingreso –*kishomon*- firmado en muchos casos con la propia sangre, en el que el futuro miembro del *ryū* adquiriría unos compromisos claros: no revelar los secretos de la escuela a los no miembros, no entrar en conflicto con estudiantes de otras *ryuha*, mantener lealtad inquebrantable al *sōke* y no enseñar la tradición hasta no disponer de permiso expreso. En algunas escuelas se exigía devolver al *iemoto* la licencia de enseñanza en caso de fallecimiento. Estampando su firma en este documento, el alumno se sometía al castigo divino si no cumplía fielmente con las reglas. El *kishomon* era tan importante

que su asunción iba más allá del rango o estatus del aspirante. Ni siquiera los *shogunes* Ieyasu e Ietsuna tuvieron opción de no prestar juramento cuando ingresaron en la escuela de sable Yagyū Shinkage *ryū*. Sus respectivos *kishomon* aún se conservan y son prueba de la importancia de este juramento y de su exigencia indiscriminada.

En las viejas tradiciones, la enseñanza se transmitía directamente de maestro a alumno –*i shin den shin*–, ejercicio que exigía plena atención del estudiante que, más allá de las palabras, aprendía por imitación y cercanía con su *sensei* al modo del *uchi deshi* -alumno que convive con su maestro para aprender directamente de él-. Esta práctica se mantiene en muchas escuelas de *gendai budō* en la actualidad

Nishiyama Matsunotsuke nos explica que, si bien antes del período Edo era costumbre transmitir la enseñanza de forma oral, durante la era Tokugawa comenzó a utilizarse la palabra escrita.

Entre los distintos tipos de transmisión en los *yugei* destaca los siguientes:

- *Ichidai Soden*: Era un tipo de transmisión que exigía al estudiante devolver sus acreditaciones en caso de fallecimiento.
- *Ichinicho Soden*: Propia de algunos *iemoto* de teatro *nō*, *kabuki*, *yoruri*, consistía en un permiso otorgado por el *sōke* para que el alumno ejecutara una pieza del repertorio familiar en una determinada ocasión.
- *Deiri Soden*: Otorgada a algunos estudiantes para que manipularan utensilios y artículos del *ryū*, aunque no estuvieran involucrados en su aprendizaje.
- *Kaeri Soden*: Si la tradición se quedaba sin relevo generacional, podía nombrarse un maestro interino que dirigiera el *ryuha* hasta encontrar un nuevo *sōke* en el contexto familiar.
- *Ichoku Soden*: Hacía referencia a las enseñanzas que requerían un edicto de la casa imperial o del *shogun*.
- *Isshi Soden*: Era el modelo de transmisión dirigido a un solo hijo, para que fuera solo él quien heredara todos los secretos del *ryū*.
- *Fukanzen Soden*: Era un término que hacía referencia a una transmisión incompleta del *ryuha*.
- *Kanzen Soden*: Era un término que hacía referencia a la transmisión completa del *ryuha*.

Los niveles de acreditación de los estudiantes podían variar sustancialmente de una a otra tradición, aunque muchas compartían la misma clasificación y terminología para denominar sus diferentes fases. Entre los más utilizados destacaban: *shoden*, *chuden*, *okuden*, *sho mokuoku*, *chu mokuoku*, *dai mokuoku*, *jiro*, *kyoshi*, *shihan*, *menkyo kaiden*, *inka* y *daishihan*.

Los estudiantes autorizados a enseñar el *ryū* podían continuar vinculados a la familia del *iemoto*, en cuyo caso tendrían que abonar una cantidad a los propietarios de la tradición. Estos maestros, que ejercían su magisterio, pero permanecían fieles a la familia, eran conocidos como *natori*. Podían enseñar

la tradición, pero no emitir acreditaciones o licencias, un derecho exclusivo del *sōke*. Si el *natori* se separaba de la *ryuha* debía fundar su propia tradición, siendo entonces independiente de su maestro. Esta circunstancia hizo que el *bujutsu* pudiera expandirse de manera exponencial. En los primeros tiempos de Edo se prohibieron los intercambios entre escuelas y las competencias, fomentándose la práctica de un *ryuha* en el seno de un dominio, pero tal cosa iría cambiando, hasta llegar a ser frecuentes los enfrentamientos públicos entre escuelas de esgrima, arquería, etcétera.

En su libro *Iemoto: the heart of Japan*, el antropólogo chino-norteamericano Francis Hsu realizó una profunda investigación del sistema *iemoto*. El análisis del profesor Francis Hsu es antropológico y, aunque en su ensayo no menciona la Artes Marciales, el resultado nos ayudará a comprender mejor este sistema que también afectó a las escuelas de *bujutsu* japonés.

Francis Hsu nació en Zhuanghe en 1909 y falleció en Tiburón, California, en 1999. Graduado en Sociología por la universidad de Shangai, estudió también Antropología en el *London School of Economics*. El profesor Hsu ejerció su trabajo en China, Estados Unidos y Japón. En Estados Unidos fue profesor en las universidades de Columbia, Cornell, Hawaii y Northwestern. En Japón fue profesor visitante en la universidad de Kyoto. En 1978 ejerció como Director del Centro Cultural de la Universidad de San Francisco. Francis Hsu fue presidente de la Asociación Estadounidense de Antropología, autor de numerosos títulos e innumerables trabajos de investigación, editor, asesor cultural, académico y profesor honorario en distintas universidades. Caben destacar sus trabajos sobre la interculturalidad chino-americana en títulos tales como: *Americanos y chinos: propósito y realización en las grandes civilizaciones*, *El desafío del sueño americano: los chinos en los Estados Unidos*. Otro título interesante para nuestra mejor comprensión de *iemoto* es *Clan, Caste and Club*, un ensayo en el que el profesor analiza y compara estos tres modelos de asociación de Japón, India y Occidente.

En la introducción de *Iemoto the heart of Japan*, Francis Hsu explica una vez más las diferencias que existen entre las asociaciones humanas en esos tres contextos mencionados: casta, clan y club. La casta tiene relación con lo que el individuo es y resulta de la necesidad de apego y organización, aislando al individuo de otros grupos a través del uso de símbolos y ritos particulares, estableciendo límites entre las propias castas y generando rivalidad entre ellas. El clan japonés tiene muchos elementos que recuerdan al modelo de casta hindú: es jerárquico y rígido en su estructura, prolifera exponencialmente y se divide de manera casi permanente. Para Hsu, la agrupación japonesa por excelencia es la *iemoto*.

En Japón, *iemoto* se escribe con dos caracteres chinos, el primero es *chia* que significa “hogar” o “casa”, el segundo es *yuan*, que se traduce por “origen” o “raíz”. Así pues, esta “raíz familiar” indica la importancia de esta agrupación que consistiría en un maestro y sus alumnos. Para Hsu, el *iemoto* es una muestra de cómo los japoneses se ven a sí mismos, cómo se organizan y cómo solucionan sus problemas. (1)

En el clan japonés, la relación de sucesión se establecía entre padre e hijo mayor. Los hermanos menores quedaban subordinados al dictamen del hermano mayor, a quien debían de servir, una coyuntura muy favorable al fortalecimiento y desarrollo del clan. De no existir heredero varón, el marido de la hija mayor se convertía en *iemoto*.

Mientras que las dos primeras establecen una dependencia del individuo con respecto al grupo, una jerarquía y unos compromisos de pertenencia que acompañan al individuo de por vida, el club occidental es igualitario y la entrada en él, la participación y salida es absolutamente libre.

Hsu pregunta cómo, si el sistema *iemoto* se originó en el período Edo, puede la antropología admitir que es la forma de organización más genuinamente japonesa. Él mismo responde sosteniendo que las raíces del *iemoto* estarían inoculadas en la sociedad japonesa desde mucho antes. De no haber sido así –continúa– no habría tenido los resultados que le han permitido sobrevivir. Este sistema, basado en la exclusividad, la continuidad y la inclusividad, encontró acomodo en todos los ámbitos culturales y profesionales: comerciantes, artesanos, profesionales, artistas, samuráis, *ryuha*, etcétera. (2).

En un interesante ensayo publicado en la revista *Asian Studies*, firmado por Minako Waseca y titulado *The Iemoto System in Japanese Performing Arts in Southern California: Its Transformation and Influences on the Diaspora Musical Practices*, la autora explica la experiencia de una escuela de *koto* establecida bajo un sistema *iemoto* en California a principios del siglo XX. Minako Waseca investiga las razones que pueden alejar a un occidental de la comprensión del sistema *iemoto*, fundamentando tal posición en las diferencias culturales que ambos mundos guardan entre sí.

Del análisis de Minako Waseca podríamos destacar tres consideraciones determinantes: idioma, religión, educación. La investigadora considera que el idioma japonés tiene los recursos lingüísticos necesarios para transmitir correctamente el sistema *iemoto* y su jerarquía, pero no así otras lenguas, como el inglés. En relación a la religión, las influencias del *iemoto* provienen del confucionismo, budismo y shinto. Nuestra tradición religiosa cristiana, más igualitaria, nos aleja de la plena aceptación de *iemoto*. Con respecto a la educación, sostiene que la occidental es más individualista que grupal y tenemos un concepto diferente de la moral, lo cual entorpece nuestra total inclusión en el *iemoto*.

Además de ser un sistema vigente en numerosas escuelas de *bujutsu* de Japón, tales como –Tenshin Shōden Katori Shintō ryū, Kashima Shinto ryū, Takenouchi ryū, Ogasawara ryū o Maniwa Nen ryū– pueden encontrarse ejemplos de *iemoto* en algunas escuelas del *budō* moderno que, aunque no mantienen la vieja rigidez estructural, sí conservan la sucesión familiar por primogenitura y el control técnico y de filiales. Entre las estas escuelas

modernas encontramos: el *aikidô* de la familia Ueshiba y el estilo de *karate Chito ryû*.

En una entrevista aparecida en 1999 en la prestigiosa revista *Aiki News*, dirigida por el ya desaparecido Stanley Pranin, Moriteru Ueshiba *Sensei*, hoy tercer *doshu* de *aikidô*, preguntado acerca de por qué el sistema *iemoto* se mantiene hoy en día, contestó:

“El sistema *iemoto* es el enfoque más natural en el que basar la organización. Este sistema tiene una larga tradición en Japón. Dudo que haya muchos japoneses que cuestionen esto o lo encuentren extraño, simplemente nos parece natural. Es parte de nuestra herencia cultural”. (3)

Por su parte, Yashuhiro Chitose *Sensei*, *sôke* de la escuela de *karate Chito ryû* lo expresa de esta manera en una entrevista que concedió a nuestra revista, *Shibumi*, en su edición del mes de mayo de 2024:

“El sistema *iemoto/sôke* es común en las artes tradicionales japonesas. Hoy en día, la palabra *geigoto* rara vez se utiliza para referirse a las Artes Marciales, pero como implica la palabra *bugei*, las Artes Marciales originalmente formaban parte de las artes. En este caso, la palabra *gei* se refiere al hecho de tener una habilidad y conocimiento sobresalientes en un determinado campo. En el caso del *bujutsu*, a esa persona se le conoce como: *bugeisha*. En *bujutsu*, este sistema al que hacemos referencia tiene una larga historia en el *kenjutsu*, con escuelas que poseen linajes que se extienden decenas de generaciones.

Cuando se funda una escuela de *bujutsu*, se le denomina *ryû* y se transmite a las siguientes generaciones. En tal caso, el Arte Marcial debe tener características únicas y un nivel de competencia que no inferior a otros. Sin embargo, ser *iemoto*, o *sôke*, en las artes marciales no es suficiente, hay que poseer una filosofía como *iemoto* o *sôke*. Por tanto, cuando a una persona se le denomina fundador, maestro o experto, en ello se abandona una parte de sí mismo. Si se trata sólo de habilidad o fuerza física, uno puede ser tenido por un gran hombre, pero no por un maestro y, por tanto, no habrá tradición ni estilo.

En el caso del *karate Chito ryû*, las enseñanzas de la primera generación se representan en conceptos tales como *wa nin*, o *chikara hittatsu*. Los preceptos y cánticos del *dôjô* muestran también la forma de pensar de *Chito ryû*”. (4)

El sistema *iemoto* no ha estado exento de crítica. En su obra *Armed Martial Arts of Japan: Swordsmanship and Archery*, el profesor Cameron Hurst hace referencia a un comentario del maestro Masudaira Awaji sobre el sistema de certificación de las *ryuha* en estos términos:

"En 1837, Matsudaira Awaji no Kami Takamoto dejó escrito un comentario mordaz sobre los instructores de Artes Marciales. Denunció que los maestros no sólo se negaban a ascender a quienes habían entrenado con diligencia,

sino que otorgaban certificaciones de favor a estudiantes sin tener en consideración su verdadera capacidad. Por esta razón los practicantes más experimentados podían haber perdido la confianza en su maestro y abandonar el *ryuha*".

Aunque se ha criticado el sistema *iemoto* en el contexto de las Artes Marciales por razones de diversa índole –férrea jerarquía, falta de libertad, ausencia de crítica, interés económico, ocultación de la enseñanza- la tradición *iemoto* resultó trascendente como punto de encuentro comunitario, fomento de la socialización o aportación de un sentimiento de pertenencia, circunstancia que sirvió de soporte al estudiante para afrontar la cotidianeidad y dar sentido a su vida.

Aunque imperfecto, el sistema *iemoto* garantizó la supervivencia de las tradiciones guerreras del Japón medieval en un contexto convulso en el que la sociedad japonesa se adaptaba a los nuevos tiempos y, tras la apertura del período Meiji, permitió a estas formas de cultura centenarias encontrar un nuevo ecosistema y expandirse exitosamente por todo el mundo.

A decir de Francis Hsu, el sistema *iemoto* colaboró en la recuperación y modernización de Japón tras la II Guerra Mundial.

## **Referencias**

- (1) HSU, Francis. *Iemoto the heart of Japan*. Página 9
- (2) HSU, Francis. *Iemoto the heart of Japan*. Página 75
- (3) *Aiki News*. 1999.
- (4) Revista *Shibumi* número 49, mayo 2024.

## **Bibliografía**

MATSUNOTSUKE, Nishiyama. *Edo Culture: daily life and diversions in urban Japan, 1600-1868*,

HSU, Francis. *Iemoto: The Heart of Japan*. Schenkman Publishing Company, Cambridge, Mass.

WASECA, Minako. *The Iemoto System in Japanese Performing Arts in Southern California: Its Transformation and Influences on the Diaspora Musical Practices.*  
Asian Studies